

San Ramón
Costa Rica

No. 3
12 de Octubre de 1940

SURCO.

Cuaderno quincenal de cultura.



¢ 0,15

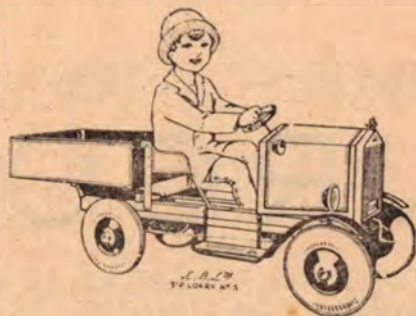
Ya puede Ud. separar el suyo !!

Tenemos en exhibición el inmenso muestrario de

Juguetes de Rueda, americanos

Ultimas
Novedades

Elija el suyo
hoy mismo



Nuevos
estilos

Precios
muy bajos

Mediante un pequeño anticipo Ud. puede separar el que guste

EL CENTRO DE SPORT

(LA CASA DEL DEPORTISTA)

Avenida Central

**SASTRERIA
ANGLOAMERICANA**

Enrique Conde

Tel. 5474

Tel. 5474

Costado Norte del Correo

Director:
RAUL ZAMORA B.

SURCO

Cuaderno Quincenal de Cultura

Administración
SAN RAMÓN:
Edwin Salas B.
SAN JOSE:
Rodrigo Facio B.

Nº 3

San Ramón, 12 de Octubre de 1940

Año I

EDITORIAL.

La zoología y el espíritu en la idea de raza

Hace apenas unos años la idea de Raza aplicada a la hispánica, acusaba en las loas del 12 de Octubre a la Madre España su agudo perfil heróico. Por los caminos de la Historia y de la Poesía espigaban los oradores y los versificadores de ocasión, y concluían por darle a la palabra de significado biológico uno nuevo, rico de humanísimos valores culturales y morales.

No podremos hoy hacer lo mismo. Estamos frente al inhumano dominio del bárbaro. Pensamos hoy en la idea de Raza y se nos ofrece un zoológico concepto de raza elevado a la categoría de tesis de filosofía o de acción políticas en que es la brutalidad sistematizada y organizada científicamente, la que se nos ofrece como fin del Estado. Dentro de éste el hombre y la mujer quedan reducidos a macho y hembra en simple y técnico acoplamiento monstruoso y la vida reducida a pura y simple pugna de sementales. Dentro de ella, el "pedigree" que se exhiba, es garantía única de la cultura. Es algo así como una filosofía de la raza equina.

Es un hecho común de la historia, que los pueblos llegados a un cierto paroxismo de la acción, creyéndose entonces providenciales, y únicos, y todopoderosos, recurren entonces a la idea de Raza para explicarse ante sí mismos ese destino, y, perdida toda perspectiva, creéanse suma y símbolo de todo lo humano. Y en esto no vemos ningún pecado grave. Pero si, equivocando todo el sentido generoso de las conquistas culturales y morales del hombre,—del Cristianismo y de la Revolución Francesa, por ejemplo,—se pretende fundar sobre ese sentimiento explicable un concepto de dominio brutal de los hombres y los pueblos, en ello vemos, no ya un pecado, sino el trastorno mismo de la naturaleza espiritual del hombre.

Cuando los pueblos latinos llegaron, en su realización máxima como pueblos activos,—en Roma o en España,—el concepto de Raza, lo realizan en la fecundidad espiritual, en el desarrollo moral. Ni el romano en Europa, ni el español en América, sintieron su raza como un feroz empuje zoológico sobre razas esclavas o mestizas. Con ellos el hombre va siempre en busca del hombre; el vasallaje que piden, no implica la servidumbre moral, el envilecimiento del alma. Hay en el fondo de esta actitud hacia hombres y pueblos, un principio de libertad. Por eso tanto latinos como iberos, como españoles e indígenas, se funden y confunden; por eso Roma y España son madres de pueblos, de nuevas razas.

El concepto de Raza, si ha de valer, ha de ser sólo como signo de individualidad creadora original de un pueblo. Por eso la raza en este senti-

do, no se expresa tanto en lo horda como en la excelencia del individuo heroico. De un modo paradójico, la raza como valor moral está expresada sólo en los entes excelsos del grupo humano. El concepto zoológico coge al individuo como un conjunto de sangre y pigmentos. Concebida de este modo la idea de Raza para explicar el dominio político sobre los pueblos, se toma al hombre como un simple animal, sujeto al brutal empuje de la especie, y su dominio no es el del hombre, sino el de la bestia.

Pureza racial.

JESUS VEGA OROZCO

La Fiesta de la Raza, que celebra la América Latina cada 12 de Octubre, ha adquirido desde el año anterior un aspecto de importancia especial, que antes no tenía: nos referimos al aspecto puramente racial que ha puesto en el terreno de la actualidad la guerra desencadenada por Hitler en el viejo Continente y que por momentos parece amenazar la paz y la tranquilidad mundiales.

El nazismo alemán, por boca de su jefe, ha pregonado en varios tonos y en no pocas oportunidades la superioridad de la raza aria sobre las demás razas que pueblan nuestro planeta.

Puede hablarse de superioridad racial o de la mayor pureza de una raza sobre la otra? Es esta la pregunta que nos hacemos con ocasión de nuestra Fiesta de la Raza cuando orgullosos de nuestro aborígen cantaremos en nuestras escuelas muchos himnos y diremos también muchos poemas exaltando esta raza morena que puebla nuestros países, evocando entre otros a Manco Capac, Atahualpa, Moctezuma y pensando tal vez ver paseándose desde Los Andes hasta El Colorado a la sombra de aquella figura broncínea y hercúlea de Caupolicán. Y pensando en estas cosas nos preguntamos: si

realmente tienen razón o no los germanos de pregonar ante el mundo entero la superioridad de su raza. Y la respuesta nos viene, no solamente del fondo de nuestras meditaciones personales, sino del estudio que nos brindan eminentes antropólogos que han dedicado gran parte de su vida a problemas como el que nos ocupa en estos momentos. Tal el caso de Franz Boas, distinguido profesor de la Columbia University que viene publicando en la revista *Asia* editada en Nueva York, una serie de artículos titulados "Racial Purity", estudio del cual expondremos aquí algunas de las ideas principales.

Para el profesor Boas, "la historia de humanidad prueba que el progreso de la cultura depende de las oportunidades que se presentan a un grupo social de aprender de las experiencias de sus vecinos". Luego agrega: "los descubrimientos de un grupo se propagan a otros y cuanto más variados sean los contactos, más grandes son las oportunidades para aprender". Tales conceptos a mi entender, no pueden definir mejor el progreso de la historia de la civilización. Es la cooperación de unos y otros pueblos la que armónicamente va ofre-

ciéndonos el progreso de las conquistas. La experiencia en años perfecciona, por lo general, lo que antes se hiciera en otros, pero la marcha progresiva es una, única. La cooperación no se destruye fácilmente; a veces es directa, a veces indirecta. En no pocas ocasiones vemos el caso curioso de que en nuestro afán por derrumbar una conquista del pasado nos servimos para ello de la idea básica que originara la conquista de antaño. Ejemplos de esta clase de fenómenos los encontramos en la Historia de la Pedagogía. Se ataca, por ejemplo, el naturalismo de Rousseau y pregonamos en cambio, en son de guerra a la escuela del pasado, la libertad de acción del niño; pregonamos como conquista del presente el principio de "enseñar haciendo" en contra de la "pasividad" de la escuela del pasado, pero ignoramos o aparentamos ignorar que ya algún pedagogo helenico de la antigüedad llevaba sus niños a la playa para enseñarles la escritura en la arena. Los ejemplos sobran. La marcha progresiva de la humanidad prueba hasta la saciedad que las conquistas de unos pueblos son las que originan las de sus vecinos. La misma guerra actual nos lo ha probado. Los medios que de manera especial les han brindado a los germanos tantas victorias en el viejo continente no son de su invención. Como muy bien lo hace ver Walter Karíng en "Liberty" del 21 de setiembre, cuando escribe: "el aeroplano es invención americana, como todo el mundo lo sabe, y no fué inventado como instrumento de guerra. El tanque es de invención británica, basado en el invento americano del tractor "caterpillar", mas el tanque no fué sin embargo, diseñado como arma. Los tanques fueron primeramente construídos para

transportar agua y provisiones a los puestos militares británicos en el Desierto Sudanés". Así pues, vemos que aún en la práctica y desarrollo de su guerra actual, el Estado Mayor germano ha tenido que recurrir a la invención de los que hoy ataca. No pueden pues, alardear de superioridad en lo que a capacidad inventiva respecta; a lo sumo podrán decirnos que han sabido aprovechar mejor los inventos de otros. Es decir, en ellos y en sus actos hemos visto puesto en evidencia el concepto realista que de la historia del progreso humano tiene el profesor Boas, concepto que tuvimos a bien traducir al principio de estas líneas.

Esta misma conducta mental de la humanidad frente al progreso de la civilización, ajustándose a la experiencia de los otros, prueba que tampoco existe base científica para pregonar una superioridad de una raza sobre otra, puesto que la reacción ante los descubrimientos de un grupo que no es al que se pertenece es siempre si nó la misma, por lo menos parecida. La reacción sería diferente, o estos grupos sociales se atendrían para la conquista de su progreso a sus propias capacidades únicamente, si hubiera entre las razas diferencias biológicas fundamentales, pues si bien es cierto que, como lo dice el profesor Boas, cada grupo o raza "incluye muchas líneas genéticamente distintas", también lo es que no se puede hablar "de haber descubiertos diferencias en el funcionamiento de los órganos de los diferentes sentidos" ¿Puede entonces hablarse de superioridad racial, en el sentido que lo hace el nazismo alemán? No. Es claro que haya razas o grupos de pueblos que se caractericen por su capacidad para las labores científi-

cas, manuales o artísticas; pero esto no quiere decir que las facultades para la producción científica, manual o literaria sean patrimonio exclusivo de ese grupo. Los alemanes pueden presentarnos con orgullo un genio de la literatura, Goethe; nosotros podemos presentarles también con orgullo a otro genio de la poesía: Rubén Darío, y los franceses a un Víctor Hugo, y los ingleses a un Shakespeare. Y de citar ejemplos, en cualquier terreno que se desee, la lista sería larga.

Así pues, convenimos en que los genios pueden producirse en no importa cuál latitud o altitud de la tierra, y que diferencias enormes se nos presentan entre individuos de un mismo grupo o raza, pero no por esto podemos aceptar que se nos hable de someter al mundo al predominio de

una raza por cuanto ésta representa el máximo de superioridad sobre los demás grupos que habitan la tierra.

Estas reflexiones, y muchas otras más que podríamos externar pero que no lo hacemos por el temor a extendernos demasiado, son las que nos han movido a escribir el anterior comentario con ocasión de nuestra Fiesta de la Raza, de esta raza nuestra, mitad morena, mitad blanca, pero que parece al menos haber comprendido mejor su papel dentro del conglomerado de las naciones cultas, que aquellas que pregonan una superioridad, superioridad que hasta la hora no parece encontrar mejor forma de expresión que el dominio violento de pueblos libres, y la matanza cruel y bárbara de niños inocentes, mujeres y ancianos.

Autoridad y Libertad

GASTON MIRALTA

III

Para impugnar el régimen liberal, sus enemigos comienzan destacando, tras un examen incisivo de los hechos, su fracaso económico y ético: este sistema—que se conviene más por razones históricas que técnicas, como habremos de recalcar después, en seguir llamando liberal—ha producido—nada que esté exento de prejuicios y libre de intereses creados podrá negarlo—los más grandes absurdos en la organización social: a la par de una gran concentración de la riqueza en manos cada vez más pocas, la formación de una cada vez más extensa clase proletaria; contrastando trágicamente

con una enorme superproducción industrial y agrícola, una grave incapacidad para la adquisición y el consumo en los estratos populares; desocupación permanente, especulaciones fantásticas, crisis violentas; todo ello con su secuela de vicios y males políticos, sociales y éticos. Ese, el punto de partida de los autoritarios.

Ahora bien, tal espectáculo de anarquía económica, de desequilibrio social, de inseguridad política, de trastorno moral, sugiere la necesidad de un ordenamiento, de una disciplina, de una autoridad. Ese, el clima sentimental del autoritarismo.

Pero, ¿a quién con vigor suficiente,

amplios medios y desinteresadas miras, confiar la gigantesca tarea de organizar, disciplinar o "dirigir" la sociedad? El impulso de la lógica necesariamente lleva a quien se hace esa pregunta, a la idea del Estado, de un Estado omnipotente. Ese, el punto fundamental de todas las doctrinas autoritarias.

No puede negársele a ese proceso de observación, emoción y afirmación, cierta sencillez lógica, en la cual reside, precisamente, la facultad de impresionar y convencer que poseen las teorías estatistas. Quién, sin ir al fondo del asunto, osaría negar la evidencia de este razonamiento: la sociedad democrática sufre males provenientes de una grave desorganización; urge procurar reorganizarla usando de un orden, de una disciplina; ese orden, esa disciplina, por la naturaleza del problema al que han de aplicarse, sólo el Estado es capaz de imponerlos; reconozcámosle al Estado el derecho a hacerlo? Allí el éxito de convicción de las tesis de autoridad de nuestra época; allí, para plantearnos el problema que de más cerca nos toca, la explicación del desarrollo del comunismo en nuestras ciudades, y, últimamente, del nazismo en nuestros campos, ayudado el primero por la indiferencia de los gobiernos ante la situación de la clase obrera, y el segundo, por la posición anti democrática, franca o encubierta, asumida por algunos señores directores de pueblo. Que unos y otros extremistas sustenten ideologías diversas y proclamen diferentes fines —como es bien conocido,— no hace al caso, pues que la eficacia de ambas prácticas ha residido y reside concretamente y sobre todo, en su crítica del régimen liberal, caústico e injusto, y su apología de los Estados "pla-

nificadores" ruso o alemán e italiano, según el caso, y eso es lo que en este momento estudiamos.

Y lo que asombra, por cierto, no es que se propaguen en Costa Rica, la Suiza centroamericana, Costa Rica, la primera democracia del mundo, según dicen los prospectos de la Junta de Turismo, y repiten en sus arengas nuestros perniciosos politiqueros, sino todo lo contrario: que esas doctrinas no se ganen íntegro, de una sola vez, a este sufrido pueblo tico, sobre todo al de los campos, al que cincuenta años de tristísima experiencia, le han enseñado que democracia es salarios de hambre, vivienda anti-higiénica, desnutrición, gastroenteritis, sífilis, escuela inadaptada, ignorancia, explotación por parte del patrón, el abogado y el médico, y cada cuatro años, discursos vacíos, ofrecimientos vanos, compra de votos, guaro, cincha, procacidades y violencias.

El problema pues, de salvar las instituciones democráticas en Costa Rica, implica una doble urgentísima tarea a cumplir: hacer conciencia sobre la teoría y la práctica de los sistemas autoritarios o totalitarios, y transformar en un amplio sentido social, no deshechando la tesis democrática, sino aceptándola lealmente en todas sus consecuencias, las instituciones que nos legaran los mayores.

Ya lo hemos dicho: dentro de esos propósitos, esta página es el aporte humilde de un demócrata costarricense auténtico.



La memoria de los héroes, si no sirve de lección objetiva para la posteridad, no sirve para nada.

MARTÍ

Educación para la Democracia

ISAAC F. AZOFEIFA

III

Las estadísticas y el ideal de la educación democrática.

El sistema de educación para la democracia aspira a capacitar a todo ciudadano para comprenderse así mismo como un ser responsable y libre. Esto lo hemos afirmado en nuestro artículo anterior. El democratismo de la educación liberal es el primero y significativo rasgo, sin el cual no hay educación democrática verdadera.

Este principio político se realiza haciendo de la escuela primaria la institución por excelencia del sistema educacional. La base universal. A ella están obligados a enviar sus hijos todos los ciudadanos, sin excepción.

La escuela primaria debe ser ÚNICA, COMUN, POPULAR. Sólo tras la Revolución Francesa, y conforme se afirma en el curso del siglo XIX la forma republicana de gobierno, gana campo en los espíritus la idea de la importancia de la educación de las masas. No vamos a entrar a decir de cuántas luchas fueron necesarias,

Para comprender la enorme importancia que para el desarrollo de la cultura y la democracia tiene esta conquista, citemos un documento. Voltaire fué uno de los más agudos críticos del sistema social; sus conceptos audaces, revolucionarios, lo llevaron alguna vez a la cárcel. Pues bien. Voltaire se hacía eco de la opinión de la mayoría de los hombres en el siglo XVIII cuando afirmaba que "la canalla es indigna de ser esclarecida" y que para ella "todos los yugos son buenos". Diderot, en cambio, afirma por esos mismos años de fines del

siglo XVIII, que desde el primer ministro al último campesino, deben saber leer, escribir y contar. La Convención, en plena Revolución Francesa, va a declarar muy pronto que el Estado tiene la "obligación de instruir".

Pero he aquí que ya en el campo de los hechos, la realidad no ha seguido al ideal. En muchos países, — europeos y americanos, — que a sí mismos se dicen demócratas, existe aún educación de clases, escuelas primarias privadas, particulares. Es más, durante todo el siglo XIX, la industria europea ha aniquilado millares de niños, obligados a trabajar como obreros desde los 8 años.

Examinemos concretamente el problema: el índice de la eficacia de una escuela desde el punto de vista democrático es el porcentaje de los que recorren integralmente la escuela primaria. Las estadísticas arrojan datos lamentables. En Bélgica, sólo un 25 por ciento alcanza al último grado escolar. En Argentina, sólo el 20 por ciento. En Austria el 45 por ciento.

La Misión Educacional chilena, que estuvo entre nosotros hace cinco años, y que enfocó nuestro problema educacional en toda su amplitud, ordenó los datos siguientes: tenemos escuelas de I, II, y III Orden. Sólo las de I Orden tienen sus seis años completos. La mayoría de ellas están situadas en los centros urbanos. Las escuelas de I y II Orden, sólo alcanzan a segundo, tercero y cuarto grados. El 73 % de nuestras escuelas es

de III Orden. Sólo el 9% es de I Orden. A las escuelas de I Orden asiste sólo el 48% de nuestra población escolar. De modo que, en terminos generales, el 52% de nuestra población escolar *no recibe educación primaria completa*. Al cabo de unos años el campesino que ha aprendido a deletrear, a garrapatear y a mal contar, en la escuela de su pueblo, cae de nuevo en el sueño del analfabetismo.

¿Decimos demasiado si decimos que acaso sea una leyenda hermosa nuestra decantada cultura popular? Digamos más. Si tomamos el total de la población escolar de la República en el primer Grado y la seguimos al través de los seis años formales de escolaridad, descubrimos que de 100 alumnos que entran al primero, sólo alcanzan al sexto grado, 7. Es decir, se pierde el 93 por ciento de la población escolar. ¿Causas? Falta de escuelas completas, inadecuación de nuestra escuela rural y urbana a las necesidades del medio, defectos en los métodos de enseñanza, pobreza de nuestro Erario Público; pero, más que nada, pobreza, urgencia económi-

ca del hogar popular, que acaba el crimen de lanzar al niño, antes de que haya podido vivir para su niñez, en la espantosa máquina del trabajo, que tritura al ser espiritual antes de haber nacido.

Definido el problema, quedamos que decir, antes de entrar a más hondos análisis, que en esto vemos cómo la democracia es, antes que todo, una tarea continuada, generación tras generación. Sistema abierto al progreso, la democracia es una interpretación dinámica de la vida política. Cada generación tiene en ella el deber ineludible de plantearse de nuevo los problemas que plantea la conveniencia social. Cada generación tiene la tarea de llevar la democracia a una más plena, a una más generosa, a una más justa realización, caso diferente de los sistemas dictatoriales de moda que, entre otros crímenes, cometen el de asesinar las generaciones. Nosotros estamos definiendo las tareas que tocan a nuestra generación; sus deberes hacia nuestra democracia.

Siembra de amor.

CONSTANCIO C. VIG

Levántate, sembrador. Es la hora de que comiences la tarea.

La campana del cielo vibra cada vez más cerca, y ya resuena en el gallo.

Adelante y detrás de ti está lo infinito. Arriba y debajo de ti está lo infinito.

Prende la luz de tu espíritu. Enciende el fuego de tu corazón.

Tus bueyes son el amor y la justicia, y tu cuchilla, la verdad. Corta la dura tierra, desde Oriente a Occidente y desde el Norte al Sur.

Que tus pasos retumben en las concavidades de la tierra. Que su matriz se estremezca para recibir tu siembra.

Tu mano reproduzca el movimiento de tu corazón.

Empuja la soledad. Quiebra el silencio. Y avanza.

Siembra, como El te dijo, la palabra del bien y del amor. Dña llegará en que tu siembra se levante como una bendición sobre la tierra.



Sección literaria.

Siluetas

FABIAN DOBLES

¡El tísico!

¡Allá viene el tísico!

Nadie lo dice. Pero él lo está oyendo, porque lo lleva, como un fardo de siempre, sobre su cuerpo sin sangre, y su oído fino lo percibe en los cajones de puerta donde duerme a veces, y en los golpes del viento.

¡Son tantos los ojos que lo miran como a un objeto indeseable!

Allá viene. Lerdo, acompasado. Delgado como una caña seca. Encorvado como un hombre incauto asomado a un precipicio...

Hondo es el precipicio que él siente por dentro... Pero aún no cae.

En sus manos de alambre hay gotas imperceptibles de sudor frío. Está helada la noche. Pero su hielo no es el de las manos del tísico.

Hay una estrella verdusca que da de lleno en su cara. Fina, larga, caída como un seno sin leche. Bajo la maraña descuidada de su barba, su palidez alumbra la oscuridad húmeda de sus ojos.

Va por la calle. Todas las puertas se cierran. El las oye, mudas, hablar... ¡El tísico! ¡Que viene el tísico!

A su lado, un niño de nueve años.

—Tata, sentémonos.

Aun está lejos la sacristía donde les dan dormida. Todas las sacristías tienen el piso de baldosas heladas, y las paredes húmedas. Ellos lo saben.

—Es igual, igual.

Un cajón de puerta. Ahora están los dos sentados allí.

En la esquina, el gendarme que hace la ronda. Se acerca. Va a hablar.

La mirada del mendigo surge del umbral. Ni pide, ni protesta. Es un hueco por donde sólo se ve la oscuridad de su vida amordazada. El chiquillo mira también. No tiene nada que decir.

El gendarme se va.

—Este hombre es inocente. Este niño es inocente...

Luego, se pierde en la geometría de las esquinas.

La tos viene. Seca, huesuda, horrible como el espinazo de los gatos del tejado vecino.

—Tata, tome mi gangoche. Cobijese. Tiene frío.

—No es nada. Sólo la tos.

El tísico piensa que si él tuviera otro, se lo echaría encima al niño, para que se cubriera con dos.

—Tómelo, tata.

El hombre se enoja. El niño se ovilla en su no entender nada.

—Yo le dí a tu mama todos mis ganchos, pa que no tosiera. Ella se murió y yo...

Y la tos le troza la frase, y el pensamiento,

El chiquillo sigue sin comprender nada.

Después, el sueño le cae, como un tajo, sobre sus ojos pequeños...

Un hombre se acerca haciendo zigzag sobre la acera. Un llavín relumbra contra la luz de la esquina.

—¡Ajh! ¡El tísico! ¡Quite! ¡Quite!

—Vamos, hijo.

—¡Qué es, tata, ah?

—¡Quitei...

Llegada a Guanahaní

Amanece... !Al mecerse la extranjera flotilla
sobre el verde profundo del Caribe ondulante,
dominado el misterio del oceano de Atlante
los leones de España van saltando a la orilla.

Y, en mitad del soberbio panorama que brilla
bajo el oro que viene con el sol de levante,
se destacan, a espaldas del audaz Almirante
las galeras augustas de Isabel de Castilla...

Guanahaní, desceñidos sus ropajes de brumas
va poblando las playas de aborígenes plumas
y se ofrenda en los hijos que ocultaban sus frondas,
subyugada a la vista de estos rubios marinos
que surcaron al golpe de sus remos latinos
los primeros caminos en las vírgenes ondas...!

F. ANGEL SALAS C.

YIGUIRROS DE LOS CAMPOS

Preludian los yigüirros aguaceros;
enhebran en las ramas sus cantares
y llevan hasta el valle y los oteros
el ritmo de sus íntimos pesares.

Yigüirros de los campos: mañaneros,
voláis por los apriscos y palmares,
dejando en las colinas y senderos
las notas de cadencias singulares.

¡Quién pudiera tejer con vuestro canto
el nido de las gratas emociones,
¡sin espinas de amargo desencanto!

¡Quién pudiera llevar a las cabañas,
en trinos que parecen oraciones,
los salmos de los bosques y montañas!

J. J. SALAS PÉREZ

Al joven profesional

R. BRENES MESEN

Es bien que el joven porte su aljaba llena de pensamientos de fuerza y de luz. Porque si es alto el objetivo a que mira no de otra suerte lo alcanzará, que tirando hacia él las mejores flechas de su aljaba.

No es buen colegio ni buena escuela aquel o aquella que no ponga puntas de diamante o de acero a los pensamientos que al joven servirán en la vida.

Si al médico faltan personalidad, carácter, aplicación, fecundidad en la invención de recursos, buen juicio, la mera habilidad técnica no es suficiente para el éxito profesional. La educación de médico, pues, ha de basarse en esas cualidades: la Escuela debe propender a desenvolverlas en el estudiante. El caballero es antes que el médico; y cuando ésto no ocurre así, a la larga se hace el profesional despreciable.

Debe éste, por otra parte, familiarizarse con las diversas corrientes de la cultura general; muy particularmente con las ciencias político—sociales y económicas; porque siendo un caballero y un profesional, en más de una ocasión se solicitará su consejo, se le invitará a colaborar en alguno de los servicios públicos,

municipales o del Estado.

Pues que el profesional, mediante esos servicios públicos, puede llegar a alcanzar la estatura del estadista, es de la más significada conveniencia que se prepare, internándose por algún tiempo en el estudio de aquellas ciencias político—sociales.

Y cuanto aquí se afirma del médico puede igualmente aseverarse de los demás profesionales. El hoy estudiante de una Escuela de Agricultura con el girar del tiempo y el martilleo del esfuerzo puede ser exaltado al manejo de toda la cosa pública, como ocurrirá a Wallace en los Estados Unidos.

Ningún profesional está exento de esas dos condiciones de éxito durable: el ser caballero, ante todo; y el de prepararse para llegar a ser un relevante servidor público, en caso necesario.

Lo cual no lleva implícita la idea de que siéndole simplemente un técnico excelente no se sirve a la Comunidad. Así se sirve también. Es que una república impone esa preparación al profesional, quien, por serlo, parece hallarse obligado a ser un mejor ciudadano.

América es cristiana y democrática y los dogmas de libertad e igualdad forman desde su independencia en el siglo XIX parte de su patrimonio moral, y en la era contemporánea, asegurada la rapidez y facilidad de las comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas, las naciones que la constituyen con solemnidad afirmación de neutralidad frente a la

guerra que destroza las nacionalidades europeas, recogen en sus montañas y en sus pampas soberbias a los dioses penantes de sus antepasados, para asentar, según la fórmula de nuestro sabio Pontífice "una paz fundada en la justicia".

ALEJANDRO ALVARDO QUIROS

Hombres de la Conquista.

Bartolomé de las Casas

RAUL ZAMORA

El descubrimiento y la conquista de América, dos hechos históricos estrechamente vinculados, forman un solo poema en el gran libro de los acontecimientos humanos.

La empresa de Colón es única y grandiosa, como los mares que tuvo que vencer. La de Pizarro, se pierde dentro de su propia magnitud.

De la conquista es que debemos hablar en la Fiesta de la Raza.

Debemos hablar de los conquistadores duros, crueles, salvajes, que aprovechándose de su condición de soldados mejor armados robaron el oro para saciar sus codicias, mezclaron su sangre con la de la india virgen para calmar sus apetitos bestiales, y esclavizaron al indio para su propio beneficio, todo eso en nombre de Dios y la civilización.

Sin embargo, esas manchas, esas sombras cavernarias que se perfilan en la historia de ayer, valen en mucho para hacer resaltar, como un ejemplo y como un símbolo permanente, las sublimes virtudes de un domador de razas, de un verdadero modelador de la civilización, que jamás usó en el plasticismo de nuestras arcillas autóctonas, de los tornos que aprisionan ni de los "calibres" que torturan y desbastan la materia.

Bartolomé de las Casas, para reblandecer las arcillas de América, para modelar en el espíritu de nuestros pobres indios su obra de civilización y de fe, no tuvo necesidad de mojar las manos en sangre ni de pisar sobre el barro, como una bestia.

Colón después de su gran descubrimiento, llevó a España sus trofeos: algodón, pájaros y hombres raros, puesto que llevó varios indios.

Pizarro, a cambio de la libertad de Atahualpa, aceptó que le llenaran de oro un aposento que tenía veintidos pies



Madera de Edwin Salas

de largo por diecisiete de ancho.

Bartolomé de las Casas renunció todas sus "encomiendas", para concretarse de lleno a la tarea de proteger y libertar a sus amados indios. Esto le valió para que lo calumniasen, le injuriasen como a fraile no letrado no santo, envidioso, vanaglorioso, etc.

En medio de Colón y de Pizarro, el padre Las Casas sigue siendo la figura central de una época; el símbolo inconfundible de la civilización, pero de una civilización que no se nutre con la sangre de los negros de Abisinia ni es responsable de tragedias como la del CITY OF BENARES.

En la Fiesta de la Raza, bien vale recordar su nombre!

Don Gregorio José Ramírez

Escribe TRINO ECHAVARRIA

Es el mismo hombre de siempre, el que de pies, ante el fragor del combate de Ochomogo dijera a sus soldados que no había que retroceder porque la República estaba en peligro.

Es el varón fuerte que en San José levantara una horca para colgar de ella a los enemigos de nuestra Costa Rica democrática. Es don GREGORIO JOSÉ RAMÍREZ.

Vida inquietante y fecunda la suya. Vida de santos ideales que en esta epopeya de la independencia nacional pasa como una figura gloriosa y de brío sobre la intriga, la traición y el odio.

Cuerpo pequeño y enjuto el suyo: tenía breve el estuche la perla valiosa. Salud muy precaria pero voz ronca y acostumbrada a mandar, a mandar y ordenar la maniobra pronta desde el puente de su barco: "EL PATRIOTA" que en los primeros cuatro lustros del siglo pasado hiciera viajes a los puertos del Reino de Guatemala y a algunos de la América del Sur. Este don GREGORIO JOSÉ RAMÍREZ a que nos referimos había nacido en San José el 27 de marzo de 1796. Gran de amigo y compañero de aquel notable hombre público, el bachiller don RAFAEL FRANCISCO OSEJO, este hombre fué un visionario y al decir de don Pedro Pérez Zeledón el "Restaurador de la República".

Malos vientos eran entonces... Tristísima la vida de la provincia. Formando parte del Reino de Guatemala, Costa Rica no tenía exportación; oscura la vida lo era entonces y además escaso el abrigo, tanto material como espiritual. Se ahogaba entonces nuestra Patria.

El 13 de octubre de 1824 llegó a Cartago la noticia de la Independencia jurada en Guatemala el 15 y dos años después, los "nublados" continuaban sobre el horizonte. La imperialista Cartago provoca la revuelta de marzo de 1823 y se persigue

fieramente en las calles y hasta en el Altar de la Virgen de los Angeles a los poquísimos republicanos residentes en nuestra antigua metrópoli.

Maltrecho, todo cubierto de barro, pero con esperanza siempre en el alma, llega a San José y comunica OSEJO lo ocurrido en Cartago al grupo de sus amigos republicanos. Nada se piensa al principio, la situación es embrollada, pero surge una idea salvadora: buscar al HOMBRE, al Patriota josefino que está allá en Alajuela con su señora madre doña Rafaela Castro. Ofrece el padre don Miguel de Bonilla ir a hablar con don Gregorio José Ramírez, quien ante el requerimiento no vacila ni duda, prepara tropa con actividad prodigiosa y se dirige a Cartago para impedir la firma de anexión de Costa Rica al Imperio fundado en Méjico por Itúrbide.

Con el valioso contingente de soldados josefinos y alajuelenses, el grupo republicano sale de madrugada, dirigido por Ramírez hacia Cartago. Los imperialistas en esos momentos venían ya para San José...

OCHOMOGO

A las seis de la mañana se inició el combate famoso conocido en la Historia Patria con el nombre de batalla de OCHOMOGO. Era la primera sangre costarricense que en lucha fratricida iba a regar sus gonfalones en el campo y a escribir para siempre la página hermosa de nuestra vida republicana. Tres horas de combate, tres horas de batalla brava, allá en los sitios del grupo enhiesto de cordilleras que a manera de muralla natural marcan los límites entre la antigua ciudad española y la ciudad de San José. No se retrocede un momento y cuando los republicanos avanzan, los jefes imperialistas son los primeros en retroceder enviando a las diez de la mañana un parlamentario para entenderse

con don Gregorio quien pronuncia las palabras que la Historia ha conservado religiosamente: "NO QUIERO ENTRAR EN COMUNICACION CON LOS QUE HAN PERTURBADO EL ORDEN PUBLICO Y HECHO DERRAMAR LA PRIMERA SANGRE DE NUESTROS HERMANOS" (Dirigiéndose al mensajero agrega) "DIGA UD. A ESOS FACCIOSOS QUE SI NO ENTREGAN LAS ARMAS INMEDIATAMENTE, ME VERÉ OBLIGADO, CON DOLOR DE MI ALMA, A ROMPER DE NUEVO LAS HOSTILIDADES".

La batalla duró, como decíamos tres horas escasas y al ser elaborado el pliego de condiciones el señor Ramírez se negó a hacerlo. No hubo pues capitulación.

Ante el retroceso de los imperialistas cartagineses, don Gregorio y su gente siguen hasta Cartago donde penetran sin disparar un tiro,—ni cometer ningún

desmán.— No hubo pues engaño de ninguna clase: el General en Jefe del Ejército vencedor no estampó su firma al pie del documento y al no hacerlo este papel no tenía ningún valor.

LA DICTADURA DE RAMÍREZ

Asume Ramírez más tarde la dictadura, pero lo hace por el tiempo estrictamente necesario. En los sucesos para la cimentación de nuestra República tiene Ramírez una actuación distinguida siempre y últimamente, cansado y aburrido de la injusticia de algunos de sus compatriotas, muere en la ciudad de Alajuela al cumplir los 28 años de edad, el 4 de diciembre de 1823.

No es don Gregorio el tirano ni el déspota que se dice. La Historia ya ha dado su veredicto y ante el recuerdo de este hombre, infinitamente, llenos de gratitud, debemos inclinarnos, con auténtica reverencia todos los costarricenses.

"Rosita Quirós. Maestra en Naranja"

LUIS SANCHEZ HERNANDEZ

Estoy alejado de mi pueblo, desde hace varios años. El tiempo, la distancia, lo va borrando todo. Sólo sigue uno acercándose a la familia, que no se desliga, a fuerza de tenerlos de cuando en cuando, muy a la par.

De todas las cosas que de allí me interesan y son el bello recuerdo de la edad sabrosa, hay una persona, que sin ser de mi sangre, vive adentrada en mi espíritu profundamente. Quién no la conoce? Rosita Quirós. La maestra que me enseñó a leer. Maestra agradable.

Presente en mi memoria, su porte distinguido...

No usaba regla...

Cuando la fastidiábamos demasiado, nos dejaba salir a correr. Volverán, es tan cansados, nosotros los viejos aburrimos a estos niños buenos, que son fogosísimos...

Al regreso de vagar, nos daba frutas y afectos crecidos.

Al año siguiente la dejé, para asistir a la Escuela Pública. Qué susto sentí. El maestro que me tocó, era muy serio y nos enseñaba rigurosamente.

Y cuando cansados, le importunábamos, nos decía violentándose: ustedes son muy mal educados, ustedes son niños muy malos...

Pudiera, y es lo más seguro que tuviera razón. Pero quien a esa edad feliz y hermosa, pensaría en razonar?

Rosita, la maestra serena y amable, sigue en mi pueblo envejecida. Mas siempre buena, modesta y distinguida.

El hombre al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

BOLIVAR

NOTAS BREVES DE AGRICULTURA..

El oro de nuestras casas

ABELARDO QUESADA CH.

Hay una riqueza enorme, que pasa inadvertida cuando no del todo despreciada: se trata de las deyecciones (cuitas) de las aves domésticas, boñigas y demás estiércoles, incluso los orines humanos. Hay que ver la repugnancia con que se recogen estas cosas "sucias" para tirarlas casi siempre en sitios donde no son aprovechadas por las plantas. No obstante —vaya un prodigio sabio de la naturaleza— son estas eliminaciones animales el más rico alimento de nuestras frutas y hortalizas. A mayor abono, más linda planta, mejores cosechas, más hermosas y apetitosas frutas. Si en vez de tirar al barranco los estiércoles que dejan en el patio la vaca, el cerdo y la gallina, cavamos huecos que puedan tener MEDIA VARA por sus lados y su fondo, los cubrimos de este rico abono teniendo el cuidado de poner encima una capa de la mejor tierra, de unos cuatro dedos de grueso y luego depositamos dos semillas de tomates, que apenas tapamos, hay que ver la rapidez con que nacen, la energía con que crecen, el verde renegrido de sus hojas, la abundancia de las flores: la gallardía del color y el tamaño y el gusto delicado del fruto. Así, insensiblemente, plantando una mata cada semana, tenemos tomates "hasta pa' tirar pa'riba" como decimos en nuestro conciso y a veces sentencioso lenguaje familiar. ¿Lo dudais? Vamos a la prueba, que al final viene el premio por este sencillo trabajo. Y lo dicho del tomate, se puede aplicar a otras muchas hortalizas. (Si son rabanitos se ponen de cuatro a cuatro centímetros y tendremos en solo un hueco una minúscula huerta casera, como es el caso de los escolares nor teamericanos).

¿Y qué decimos de las bacinilladas de orines que van todas las mañanas al ex-

cusado? Si por cada parte de orines agregamos diez partes de agua y con esta mezcla regamos hacia la raíz las plantas de jardín y las frutales, a su tiempo quedamos asombrados del aspecto sonriente de las plantas así beneficiadas, que agradecidas se cargarán de flores y de frutos presentando el más encantador e inusitado atractivo. ¿Y las macetas de corredores y zaguanes? La mismita cosa... Solamente que se ponen mucho más diluidos los ya famosos orines: al 1 x 100 (matemáticas para los chicos).

Ahora, para terminar, me viene a la mente, el más grande de los franceses del siglo XIX. Criticando la mala moneda y ensalzando los detritos humanos que se arrojaban entonces al Sena, después de hermosísimos períodos dice Víctor Hugo: "Si nuestro oro es estiércol, en cambio nuestro estiércol es oro". Parece que la sentencia fuera escrita para nosotros. Nuestro papel moneda no tiene más respaldo que la honradez del costarricense, y para mayor desgracia, los diversos detritos que piden con urgencia las moribundas plantas, por ahí en cualquier rincón se descomponen y malean el ambiente. ¡Oh maestros, oh niños, oh buenos campesinos! que ésto cambie y que tengamos una era de ventura, ahora que todas las calamidades se levantan triunfantes de uno a otro confín de la tierra!

Los códigos, los sistemas, los estatutos, por sabios que sean, son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas.

BOLIVAR

“DOÑA BARBARA”, de Rómulo Gallegos

OTON ACOSTA JIMENEZ

“La Voragine” pintó la selva. Salió de ella. La fácil pluma de su genial autor nos colocó ante los ojos las costumbres y peligros del cauchal inmenso y del revuelto y misterioso río, en la mayor parte de las ocasiones ribeteados de leyenda. De la sierra nació “Los de Abajo”. Y la llanura enorme la calcó “Doña Bárbara”. A esta última se la lee una y otra y otra vez. Y en cada una de ellas se halla el lector ante nuevas fuentes vivas de belleza, de motivos para reflexión honda, de caracteres magistralmente descritos. Los personajes del libro, de los mejores, sino el mejor de Rómulo Gallegos, se quedan profundamente grabados en el ánimo del que lee. En él se fijan con lineamientos indelebles. Veamos: Doña Bárbara, rara, rarísima naturaleza forjada por las circunstancias aciagas de sus primeros años, que le hicieron odiar el sexo masculino y la convirtieron en la temida mujer que durante años azotara el Valle del Arauca, tardíamente arreptida de sus tenebrosas actuaciones en la presencia de Santos Luzardo, que viene de la capital, joven, airoso, guapo y que le recuerda su primera ilusión de adolescente, cortada trágicamente por la fatalidad. En el alma extraña de Doña Bárbara se disputan la supremacía dos tendencias, dos fuerzas incompatibles: una, tiende hacia el bien, pero es débil y ahogada casi siempre por la otra, poderosa, perversa. Santos enciende en el espíritu de esta mujer, a quien se suponía exenta de sentimientos, no solo el recuerdo de la pasión enterrada, sino una nueva, fuerte, avasalladora; aquél es el prototipo de la juventud vigorosa (existe alguna que no lo es) y con ansia de renovación, lleva en su cabeza proyectos audaces y en el pecho el legendario valor que hiciera célebre a sus antepasados. La mujer, que a su vista se ha puesto en busca febril de la femineidad perdida no le inspira más que desprecio.

Surge ahora una figura que impresiona gratuitamente: Marisela; la muchacha gentil y silvestre, deliciosamente enamorada del primo. Luzardo, que viene y habla de Caracas, a la que ella imagina misteriosa y sensual, llena toda de mujeres bellísimas, en la que la vida pareciera “un pecado permanente”...

Santos acomete dos empresas arduas: la pacificación de la sabana en donde la fuerza, el miedo y la velocidad para esgrimir un arma son las únicas leyes, y la civilización de Marisela, la muchacha gentil y silvestre, deliciosamente enamorada de su primo. “...Arriba, Marisela! Está fresca el agua del pozo. La enfriaron las estrellas que estuvieron pasando toda la noche sobre el brocal. Todavía quedan algunas en el fondo. Anda. Sácalas con el cántaro y derrámatelas encima. Te dejarán toda limpia, como siempre están ellas..”

La trama de la novela se desarrolla con facilidad asombrosa. El libro no se deja mientras no se haya terminado, y el lector se encariña cada vez más con determinados protagonistas, con la actuación leal del sabanero, de fidelidad vivida plenamente y no pregonada y a él también se le adentra en el alma, como aconteció al autor, ese cariño inmenso por la pampa ilimitada “propicia para el esfuerzo como lo fué para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena sufre, ama y espera!...

A los Agentes

solicita la Administración ejemplares de los números 1 y 2 de Surco. Se necesitan para llenar las muchas solicitudes que se han presentado.

Instantáneas

Y CON LA EQUIPARACION se haría justicia a los colegios oficiales? Hay una abrumante lista de asignaturas. Es duro llegar al bachillerato. Será también duro cursar en colegios particulares? Ahora de esos colegios se sale, se pasa un examen y se va al bachillerato. Será justa la equiparación?



NUEVAS RESTRICCIONES PARA LA GENTE DE COLOR. Una zona del país próspera por su esfuerzo. Y hoy el país la olvida. Hay una constitución que amamantó sus principios en todo aquello hermoso de la Revolución Francesa: Igualdad. Fraternidad... hoy todo va sonando hueco.

LA PALPITACION DEL CABLE lo puede decir en un momento cualquiera: la España mártir otra vez en la brega de sangre. Primera por el imperativo ancestral la América Hispana habla de suplicar la abstención. Y es lo que hizo la América Central. No se olvidaron los deberes de familia frente a la maliciosa presión del Eje.



LA ENSEÑAZA LAICA NAUFRAGA Y EL PAIS DA UN PASO ATRAS. Un silencio propiciatorio ha sido la reacción que otras veces por el mismo tema fué ruido y protestas. Gansos del Capitolio dieron en la Roma legendaria la voz de alarma. Y se pensara que emudecieren para la democracia nuestra.

F. J.

Camisas PRESIDENT

Estilo corriente y sport

Pídala en las principales tiendas
de todo el país

Unicos distribuidores y fabricantes

Almacén

CASTRO & QUESADA SUCS.



**CREMA
DE
ALMENDRAS
FLORA**

Suaviza y refresca la piel. Abre los poros y limpia el cutis de grasa. Muy útil para fijar los polvos lo mismo que para aplicarla antes y después de rasurarse.

LABORATORIOS
BOTICA ORIENTAL